

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza de ayer.

Servicio para hoy, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día para idem, el Teniente Coronel graduado segundo Comandante de la Princesa, D. Serafin Aymat.—Visita de hospital y provisiones, Jaen.—El Teniente Coronel encargado del despacho, Victoriano Alvarez.—Es copia: El Mayor de Plaza, José Madrona.

PARTE INTERESANTE.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

Formado ya el Reglamento para constituir la empresa que tiene por objeto el establecimiento de un *Ferro-carril* que ponga en inmediato contacto á la plaza de Cartagena con esta capital, se está en el caso de abrir la suscripción para obtener el número de acciones que han de produ-

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

POR
A. de Lamartine.

PREFACIO.

I.

Antes de abrir con la historia de Genoveva una série de descripciones y de diálogos para uso del pueblo de las ciudades y de los campos, debemos decir cual ha sido el espíritu que los ha dictado, la ocasión en que se han compuesto, y el motivo por que dedicamos esta primera histo-

cir los fondos necesarios á la realización de tan importante proyecto. A este fin he dispuesto se celebre una reunion en el local que ocupan las dependencias de este Gobierno el dia 13 del corriente á las 11 de su mañana á la que invito á V. no dudando se servirá concurrir atendido su reconocido celo é interés por que se lleve á efecto tan útil pensamiento. Murcia 5 de Julio de 1851.—Ildefonso de Alcaráz.—Sr. D....

Llegado es el momento en que nuestros paisanos se apresuren á dar una prueba de lo mucho que se interesan por el bien de la provincia, por el ensanche de su riqueza, por el fomento de su industria y de su agricultura.

Las inmensas ventajas de un *Ferro-carril* que convierta á Murcia en puerto del Mediterráneo, ya las hemos reseñado en otras ocasiones, ya han dicho bastante de ellas nuestros paisanos los cartageneros y sabidas son en fin

ria á Madama Reine Garde, costurera y criada en Aix en Provenza.

II.

Habia yo ido á pasar parte del verano de 1846 en esa Esmirna de la Francia, que se llama Marsella, ciudad digna por su actividad comercial de servir de *escala* principal á la navegacion mercantil, y de punto de cita á las caravanas de fuego del Occidente, nuestros caminos de hierro; ciudad digna por su gusto ático hácia todos los ramos del arte de honrarse, como la Esmirna del Asia, con los recuerdos de los grandes poetas. Vivía fuera de la poblacion, demasiado bulliciosa para enfermos, en una de esas quintas salidas de la tierra sobre toda la circunferencia de su suelo para dar,

de todos, y todos debemos tener el mismo empeño, por que el bien es para todos, la gloria será igualmente nuestra.

Al primer llamamiento, hemos visto cubiertas millares de acciones en la plaza de Cartagena. Entusiasmas sus hijos por el brillo de la provincia han corrido solícitos á inscribirse en tan basta asociacion: nosotros debemos seguir el ejemplo de nuestros hermanos: Murcia debe corresponder á sus altos timbres á sus esclarecidos blasones; Murcia debe cubrir y cubrirá un número de acciones igual á la índole de su caracter de capital de la provincia y de su riqueza, y mas aun de su patriotismo.

No tenemos inconveniente en asegurarlo, nuestros paisanos no desmentirán nuestro aserto.

Mas sobre nuestras sedas.

Circunstancias especiales nos han impedido el que continue-

con el descanso del domingo, la vista de sus velas y las brisas de su mar á aquella poblacion avida de placeres naturales, y que bebe por todos los sentidos la poesia de su hermoso clima.

El jardin de la pequeña quinta que yo habitaba se abría por medio de una puercecita sobre la playa arenosa del mar, al extremo de una larga calle de plátanos, detras de la montaña de la virgen de la Guardia, y muy cerca del riachuelo velado de lentiscos que sirve de cinturón al hermoso parque y á la villa toscana ó genovesa de la familia Borelli. Oíase desde nuestras ventanas los menores movimientos de las olas sobre los bordes de su lecho, y sobre su almohada de arena, y cuando se abría la puerta del jardin, se veían las fran-

